

Ana Alonso

El País de los Cuentos

Ilustraciones
de Sr. Sánchez

ANAYA



PIZCA DE SAL



1.ª edición: marzo 2013

Dirección de la colección: Olga Escobar

© Del texto: Ana Alonso, 2013
© De las ilustraciones: Sr. Sánchez, 2013
© De las fotografías de cubierta: Getty Images
© De las fotografías de las fichas:
 Archivo Anaya (Cosano, P.)
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2013
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
www.anayapizcadesal.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:
Miguel Ángel Pacheco, Javier Serrano
y Patricia Gómez

ISBN: 978-84-678-4097-1
Depósito legal: M. 2537/2013
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

El País de los Cuentos

Ilustraciones
de Sr. Sánchez



ANAYA

Hoy es sábado. Al despertarse, Clara siente la luz del amanecer sobre su cara. Al principio no sabe dónde está. Luego se acuerda: está en casa de la abuela, ha dormido allí. Abre los ojos y ve el techo alto y blanco, la lámpara de cristales de colores y el despertador dorado sobre la mesita. Luego se levanta, se calza las zapatillas y va hasta la ventana. ¡Ha nevado! Los tejados están cubiertos de nieve, y también la calzada y las aceras. Los coches, al pasar, dejan huellas oscuras sobre el manto blanco. Todo parece más silencioso de lo normal. Es como si la nieve apagase los ruidos de los motores y las televisiones y las radios.

—¡Buenos días, Clara! ¿Ya te has despertado?
—dice la abuela entrando en la habitación, todavía con el pijama puesto.

—¡Buenos días, abuela! ¡Ha nevado! ¿Has visto qué bonito?

La abuela se acerca a la ventana y mira también hacia la calle.

—Es verdad. Todo está precioso —dice—. Debe de hacer mucho frío...

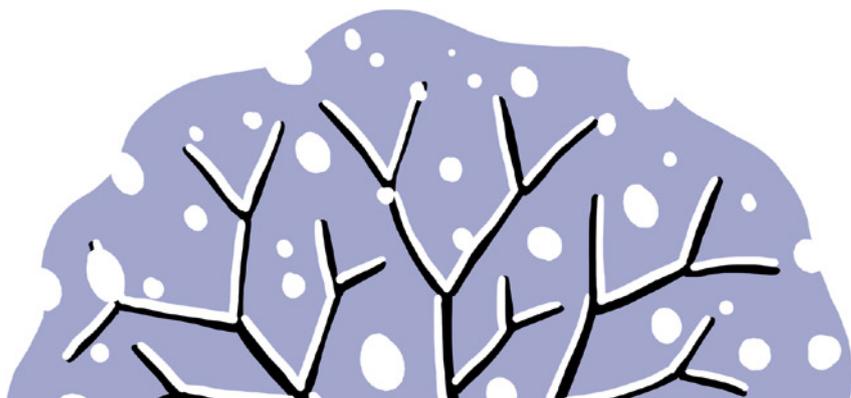
—¿Qué vamos a hacer hoy? —pregunta Clara—. ¿Vamos a salir al parque a tirarnos bolas y a hacer muñecos de nieve?

La abuela mira a Clara con seriedad.

—Eso no va a poder ser, Clara. Estás muy resfriada, y, si salimos a jugar con la nieve, podrías ponerte peor. Tus padres no me lo perdonarían.

—¡Pero una nevada como esta no se puede desperdiciar! —protesta la niña—. ¿Y si luego pasan años y años y no nieva? ¿Y si no vuelve a nevar nunca?

La abuela se echa a reír.





—¡Qué exagerada eres! Volverá a nevar, no te preocupes. Además, hay muchas cosas divertidas que podemos hacer. Podemos jugar con tus marionetas...

Pero Clara tiene una idea mejor.

—Oye, abuela, ¿por qué no me cuentas una historia acerca de la nieve?

La abuela se queda un momento pensativa. Luego sonrío con tristeza.

—¡Ay, Clara! Yo sabía muchas historias acerca de la nieve, pero ahora mismo... ¡no me acuerdo de ninguna! Cada día tengo menos memoria.

Clara le coge la mano con cariño.

—Bueno, da lo mismo —dice—. Ya te acordarás.

Las dos continúan un buen rato mirando por la ventana. Otra vez ha empezado a nevar. Los



copos de nieve bailan silenciosos en el cielo blanco. Por la calle pasa un señor con un paraguas oscuro. Luego, una señora con una gabardina verde. Luego, una chica con un paraguas de cuadros escoceses.

—Se me ha ocurrido una cosa, Clara —dice de repente la abuela—. Hay un lugar al que quiero regresar hace tiempo. ¡Hace más de veinte años que fui por última vez! Y, ahora que se me están empezando a olvidar las historias, creo que ha llegado el momento de volver.

Clara mira a su abuela, intrigada.

—¿Y qué sitio es ese? —pregunta—. ¿Está muy lejos?

La abuela sonríe.

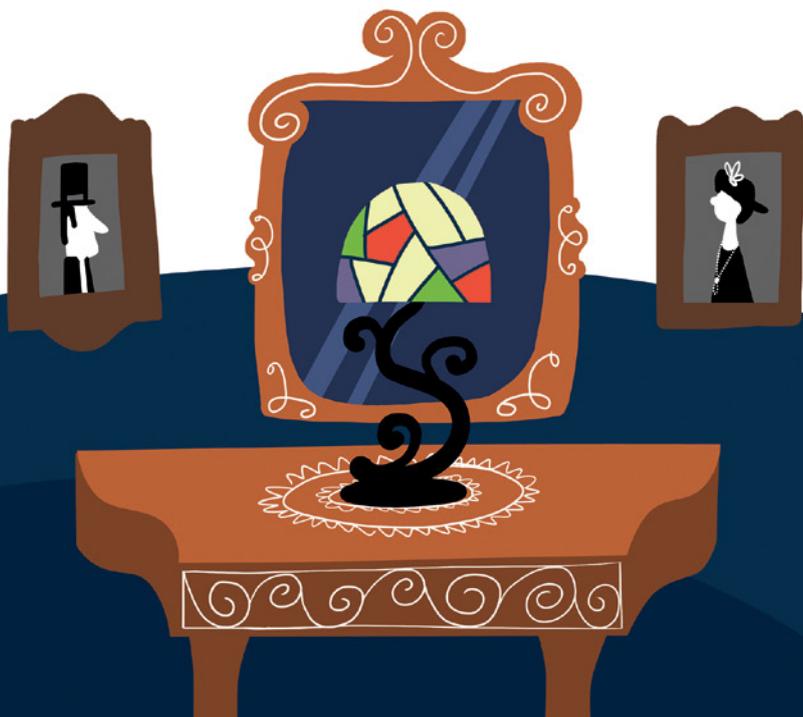
—Bueno... Sí y no. La entrada está muy cerca de aquí: en la Biblioteca Municipal. ¿La conoces?



—¡Claro que la conozco! —contesta Clara—. Mis padres me han llevado muchas veces.

La abuela se rasca la cabeza, indecisa. Quiere contarle un secreto a Clara, pero no sabe muy bien cómo empezar.

—La Biblioteca Municipal es un sitio estupendo —dice—. Te dejan tocar todos los libros y elegir los que quieras, siempre que los trates bien. Cuando yo era niña, iba allí casi todos los días... Y un día me ocurrió una cosa. Estaba allí, mirando los libros, cuando me pasó algo. O eso creo... Era muy pequeña, y es posible que todo fuese producto de mi imaginación.



—¿Qué fue lo que te pasó, abuela? —pregunta Clara.

—Pues verás, encontré una cosa. Estaba detrás de un estante.

—¿Qué era? ¿Un libro especial?

—Era especial, pero no era un libro. Era una puerta.

Clara mira a su abuela sin comprender.

—¿Una puerta? —repite—. ¿Y qué tiene de especial una puerta?

—Esta puerta era especial porque servía de entrada a otro mundo. Un mundo maravilloso... Yo lo llamaba el «País de los Cuentos», aunque su verdadero nombre es «Revipitricuetabritri».

—¿Revipi... qué?



—Revipitri... pero da igual. Tú también puedes llamarlo el País de los Cuentos. Sé que parece una locura, y a lo mejor lo es. Durante todos estos años he intentado no pensar en ello. Pero últimamente, no sé por qué, me vienen recuerdos de ese lugar a la cabeza: el mercado al aire libre, con sus toldos de colores. Las barcas en la arena de la playa. Las caras de las personas que conocí...

Clara mira a la abuela con asombro. ¿Es posible que le esté hablando en serio? Sus ojos reflejan una nostalgia verdadera, como si realmente echase de menos ese mundo fantástico. Pero es imposible... es imposible que la abuela haya estado realmente allí. Seguramente se lo inventó todo de pequeña, y con el tiempo ha terminado confundiendo ese extraño cuento con la realidad.

—Explícame cómo era ese mundo, abuela —ruega la niña—. ¿Era bonito?

—Era... era más que bonito, hija. Era maravilloso. Recuerdo sobre todo lo feliz que parecía la gente que vivía allí. A lo mejor no debería contarte todo esto, vas a pensar que he perdido la cabeza. Pero ¿y si no me lo hubiese imaginado, Clara? ¿Y si realmente ese mundo siguiese ahí, en algún lugar?



El País de los Cuentos

Clara nunca había sospechado que la biblioteca ocultase una puerta hacia un mundo diferente. Se trata del País de los Cuentos, un lugar donde no se comercia con dinero, sino con historias, y donde la gente consigue hacer realidad sus sueños gracias al poder de la imaginación.

Con «El País de los Cuentos» aprenderás...

A utilizar distintos recursos para crear tus propias historias y repasarás los antónimos.

A partir de 8 años



1589025